

# **PERIODISMO Y DEMOCRACIA**

**Discursos y conferencias pronunciados en el Seminario  
Internacional sobre Periodismo y Estabilidad  
Democrática en América Latina, realizado en  
Quito, del 7 al 9 de noviembre de 1988.**

**CIESPAL    FES    ILDIS    UNP**

## CONTENIDO

Introducción. <i>Peter Schenkel</i> .....	5
Carta del Director General de CIESPAL doctor Luis E. Proaño al Director Ejecutivo de Fundación Friedrich Ebert, doctor Ernest Kerbusch .....	13
Carta del Director Ejecutivo de Fundación Friedrich Ebert, doctor Ernest Kerbusch al Director General de CIESPAL, doctor Luis E. Proaño .....	15
Carta de Quito .....	17
Discurso pronunciado por el doctor Rodrigo Borja Cevallos Presidente Constitucional del Ecuador en la sesión de clausura del Seminario .....	21
Discurso pronunciado por el doctor Ernest Kerbusch en la sesión inaugural .....	27
Discurso pronunciado por el Presidente de la Unión Nacional de Periodistas Lcdo. Edgar Jaramillo, en la sesión de clausura .....	32
<b>CONFERENCIAS</b>	
Gobierno y libertad de expresión. <i>Luis E. Proaño</i> .....	39
Democracia, Eficiencia Gubernamental y Crítica Periodística. <i>Luis E. Proaño</i> .....	45
La Democracia Latinoamericana: frente a nuevos retos. <i>Luis Maira</i> .....	52

<b>Los periodistas y la Democracia: Nuevos Desafíos.</b> <i>Carlos Campolongo</i> .....	73
<b>Organismos de Información Pública y Estabilidad Democrática.</b> <i>Gonzalo Ortiz Crespo</i> .....	83
<b>El Periodismo y la Estabilidad Democrática: La Visión del Periodista.</b> <i>Roberto Savio</i> .....	93
<b>El Periodismo y la Estabilidad Democrática: La Visión del Periodista.</b> <i>Carlos Mesa</i> .....	104
<b>Información Pública y Políticas Gubernamentales.</b> <i>Alejandro Alfonzo</i> .....	123
<b>Los Medios Privados de Comunicación frente a la Información Pública.</b> <i>Emilio Filippi</i> .....	134

## **EL PERIODISMO Y LA ESTABILIDAD DEMOCRATICA: VISION DEL PERIODISTA**

**Carlos Mesa  
Bolivia**

Para comprender el papel del periodista en mi país, es inevitable hacer un sumarisimo recuento de la experiencia política boliviana de los últimos años, porque entre otras cosas creo que, y esto ocurre en varios países no solamente en Bolivia, es muy difícil pensar hoy y establecer hoy una percepción con la realidad, que tenga las mismas características, los mismos elementos de influencia ideológica que la que tuvimos en la década de los años 60 o 70. Y no solamente por que nos hayamos hecho mayores o porque, simple y sencillamente, estamos en un momento diferente de nuestra vida, sino porque en América Latina y en Bolivia, específicamente, han pasado muchísimas y muy graves cosas en estos veinte años.

Pensar igual sería, simple y sencillamente, la pertinencia de la miopía o el congelamiento histórico que a veces puede producirse, cuando uno ha estado mucho tiempo lejos de su país, no necesariamente, pero que lo deja en una especie de situación de ruptura con la realidad.

Bolivia, como ustedes saben, ha vivido en 1952 un proceso revolucionario de corte nacional, nacionalista, y ha entrado en la modernidad a partir de 1952. Pasa de ser un país semi-feudal a ser un país relativamente moderno en la estructura de la participación política de su sociedad. En 1964 se interrumpe el proceso nacional revolucionario por un golpe de estado, coincidente con el comienzo de lo que ustedes conocen muy bien como doctrina de seguridad nacional, en Brasil. Es el hito más significativo de ese comienzo, que coincide cronológicamente con la caída del gobierno de Paz Estensoro.

Pero yo diría que la comprensión de la realidad actual, tiene que partir, en el caso boliviano, de la década de los años 70, cuando en

1971 comienza la dictadura del general Banser, quien gobierna a Bolivia durante siete años. Y a diferencia de lo que podría pensarse, hoy en la distancia, como un gobierno fascista, creo que no era otra cosa que el reverso militar del nacionalismo revolucionario, establecido sobre la base de un autoritarismo secante, establecido sobre la base de un gobierno férreo, duro, inflexible, de exilio, de destierro, de torturas, sobre todo en los tres primeros años de ese gobierno, que además, desde el punto de vista del periodismo establece uno de los momentos más dramáticos de nuestra vida republicana, porque más del 80o/o de los periodistas en ejercicio, sobre todo en la sede de gobierno en La Paz, tiene que sufrir el exilio, en virtud de la participación y del compromiso político que había asumido el periodista en esos momentos. Participación que iba más allá del informar simplemente y que tenía vinculación directa con la militancia política, la militancia sindical, y el establecimiento de una experiencia que, como ustedes saben, es también muy particular como fue la Asamblea Popular de 1971, durante el gobierno del general Torres.

La caída de Banser, en 1978, coincidente con la reapertura democrática latinoamericana, tiene una peculiaridad fundamental de Bolivia, que es el establecimiento de una especie de etapa histórica, de delirio colectivo entre 1978 y 1982, que es cuando realmente se produce la reapertura democrática.

El proceso entre el año 78 y el año 82 es el camino sangriento, difícil, durísimo para el pueblo boliviano de reconquistar la democracia, y en el lapso de 4 años Bolivia tiene 9 gobiernos, un promedio de un gobierno cada 5 meses y medio. Ustedes dirían que no es otra cosa que la expresión del folclor boliviano de los golpes de estado como método de vida. Pero para quien conozca detalladamente la historia de mi país, nunca antes y espero que nunca en el futuro, Bolivia ha vivido un momento de inestabilidad tan grave y tan dramática como ese.

Bolivia ha sido un país inestable, ciertamente, pero insisto nuevamente, nunca había tenido un momento tan duro.

Y entre esos 9 gobiernos, tuvimos dos gobiernos democráticos. Uno que duró dos meses y otro que duró diez, del doctor Guevara y la señora Lidia Gueiles, y tuvimos el momento más terrible de nues-

tra historia después de la ya conocida como paradigmática dictadura de Melgarejo, con el proceso Natush, diez y seis días de sangre y de delirio colectivo, como digo, y el gobierno de un delincuente como Luis García Mesa, íntimamente vinculado al narcotráfico.

De modo que, cuando en 1982, el 10 de octubre, se reabre el proceso democrático, los bolivianos respiramos porque había terminado una etapa en la que el conjunto de la sociedad había sido simple y sencillamente eliminado de la consideración de los gobernantes. Uno de los rasgos de García Mesa en lo que tiene que ver con la vida del periodista fue, por ejemplo, el establecimiento obligatorio de una cadena radial, que obligaba a todas las emisoras del país a transmitir un noticioso que leía un locutor desde el Ministerio de Informaciones, con las noticias redactadas por el Ministerio de Informaciones y la prohibición absoluta de todos los periodistas de hacer en radio noticias de producción propia de cada una de las emisoras. No existía televisión privada, había solamente un canal estatal, por lo tanto la televisión estaba controlada directamente por el gobierno.

Eso implicó el silencio del periodismo en el ámbito de los medios electrónicos durante todo el gobierno de García Mesa, que fue, probablemente, el rasgo más grave de inserción, de cohesión, sobre la libertad de expresión que hemos vivido en los últimos años en el país.

Entre 1982 y 1985, el gobierno de la Unidad Democrática y Popular, presidido por el doctor Siles Zuazo, nos otorga la posibilidad de vivir con plenitud las libertades democráticas, nos otorga, digo en un sentido figurado, porque obviamente, se trata de la consecución de un proceso en el que el pueblo había sido protagonista fundamental. Lamentablemente, el ejercicio de la democracia plena coincide con un momento de falta de cohesión en la coalición gobernante, de una rápida incoherencia de sus medidas económicas, de un resquebrajamiento dentro de los tres partidos que formaban parte del poder ejecutivo, una labor de la oposición absolutamente destinada a desestabilizar ese gobierno, protagonizada fundamentalmente por Acción Democrática Nacionalista, el General Banzer y el MNR del doctor Paz Estensoro, un sindicalismo que volvía a los momentos más delirantes de la etapa que en Bolivia se llama de la Asamblea

Popular, planteando el salario mínimo vital con escala móvil y poniendo al gobierno contra las cuerdas, una central obrera boliviana presidida por Juan Lechín que no deja respiración al poder ejecutivo, y una sociedad que se ve paralogizada por las consecuencias inmediatas de la incoherencia de la oposición, del sindicalismo y del conjunto de la realidad.

En tres años el país pasa de una inflación del 120o/o anual a una perspectiva del 25000o/o en 1985, que se controla precisamente, porque hay un cambio de gobierno en ese año. Bolivia llega a fines de 1985 con una inflación próxima al 10.000o/o y, ustedes que viven en América Latina, saben lo que significa social, política y económicamente una situación como esa.

El Presidente Siles se ve obligado a reducir un año su mandato, porque está absolutamente incapacitado para seguir administrando el país, carece del más mínimo respaldo y está profundamente acosado por el movimiento sindical, y esto determina la convocatoria a elecciones que llevan al gobierno al presidente Paz Estensoro en agosto de 1985.

Paz Estensoro tuvo el segundo lugar. Constitucionalmente el Congreso tenía que elegir porque no se obtuvo mayoría absoluta de ningún candidato, y el Congreso elige al segundo, Paz, por encima del primero que había sido Banser.

Desde el punto de vista histórico, es también una paradoja que un hombre que había llegado a la política a través de la dictadura, como el general Hugo Banser, tuviera el respaldo popular mayoritario en 1985 y se perfila como uno de los candidatos con mayores posibilidades para las elecciones de 1989.

En esa turbulenta realidad, que ha entrado en un marco de estabilidad diría yo que política y económica, con todos los bemoles que pueda tener la definición de estabilidad, a partir de 1985, es que tenemos que situarnos los periodistas bolivianos.

La experiencia personal mía, que ejerzo el periodismo desde hace algo más de 10 años, está íntimamente vinculada precisamente al comienzo de ese colapso político, que se produjo en 1978 y la expe-

riencia del periodista que lleva 30 o 40 años ejerciendo en el país, es la constatación de que nunca, hasta 1982, realmente habíamos tenido la posibilidad de pluralismo absoluto y total como la que se inauguró el 10 de octubre. Ya sea porque el gobierno democrático del M.N.R. generaba una posición prácticamente excluyente en los años 50, con un sistema tan rígido que permitía la existencia de una revolución popular, apoyada por la mayoría aplastante del país, con campos de concentración para el partido opositor fundamental que era Falange Socialista Boliviana, con un parlamento prácticamente de partido único, con un periódico oficial y con una censura bastante evidente sobre los otros medios; ya sea porque en los 18 años de gobiernos militares, por razones obvias, la prensa, la radio estaban sujetas o a la presión directa o a la presión indirecta del poder y, por supuesto, se ejercía la autocensura.

En la televisión, Bolivia ha tenido una tradición estatista exclusiva entre 1969 y 83, con la existencia de un solo canal, el canal del estado.

Esos elementos determinaban que la experiencia del periodista boliviano estaba condicionada con muy pequeños intervalos democráticos como el de Siles Salinas, el 69, Guevara Ogueiler en los años 79, 80, determinara una experiencia de un ejercicio restringido y limitado de su capacidad de libre expresión.

También se debe mencionar que cuando los periodistas agremiados, sindicalizados, establecen una posibilidad democrática que se da en el gobierno de Obando en 1970, también ellos ejercen una suerte de dictadura sobre los demás. En 1970 el general Obando dicta un decreto que establece que cualquier periodista tiene el derecho de expresar sus ideas en una columna o en un espacio radiofónico o en la televisión, independientemente o contrario a las ideas del medio en el que trabaja. Ese es un decreto muy importante que lamentablemente solo se aplicó en ese período y que, aunque sigue vigente, no se ha aplicado con frecuencia en los medios que hoy día están funcionando.

Pero cuando hablo del ejercicio también excluyente de los periodistas, me refiero a ese período cuando se crea un periódico que se llamó Prensa, y que salía el día lunes, y había una prohibición expre-



sa para el resto de periódicos de salir el día lunes, de modo que el único periódico que se publicaba era el que realizaban los periodistas y los periódicos tenían que dejar de salir en esa oportunidad, de modo que tenían asegurada la lectura de ese medio.

También se ejercía en ese sentido, una censura a la inversa.

Desde 1982, contamos con la posibilidad de generar una aplicación del derecho a la libre información que tiene todo ciudadano, sin ningún tipo de restricción y es a partir de entonces que se establece una nueva experiencia para el periodismo boliviano, una experiencia de pluralismo por una parte, una experiencia de periodismo crítico, con todas las comillas que puede tener el concepto de periodismo crítico, y un comienzo de periodismo de investigación, que en Bolivia sigue siendo todavía embrionario, por razones de capacidad económica de los medios, por razones de limitación profesional de los periodistas y por un grado de mediocridad que es indudablemente significativo entre nuestros profesionales, sean de origen universitario o hechos en la calle, como se dice normalmente. El periodismo de investigación está todavía en camino, no ha tomado carta de ciudadanía, y no está ejerciendo el papel que se puede apreciar en otros países como es el caso de Colombia, Argentina o Chile, dentro de las limitaciones que puede tener en el caso chileno por razones de la censura a la que durante muchos años se ha visto sometido el periodismo de ese país.

Pero yo creo que la primera constatación que se saca de esta experiencia histórica particular es, y me gustaría responder a la pregunta que se hizo ayer en este mismo foro, que estamos hablando de una particular democracia, de esa democracia que en varios sectores siguen considerando como una democracia liberal, burguesa, de transición, y bastante ficticia en libertad o democracia formal, que es la democracia en la que se está desarrollando esta experiencia histórica latinoamericana, y que es la que particularmente debemos fortalecer los periodistas. Yo no me ruborizo cuando digo que creo que ésta es la democracia que tenemos, que ésta es la democracia que debemos fortalecer si queremos realmente gozar de libertad, de pluralismo y de amplias posibilidades.

Lejos está, por supuesto, la utopía de suponer que ésta es la me-

jor de las formas de la política posibles y no voy a repetir aquello de que éste es el mejor de los males o el peor de los buenos, etc., o que la mejor dictadura es peor que la peor democracia, creo simplemente que esta democracia nos permite hoy estar reunidos aquí y establecer un intercambio de puntos de vista, nos permite diariamente confrontarnos con la realidad, nos permite hacer críticas al poder, nos permite ser un mediador, dentro de lo que es posible, honesto, entre la opinión pública y el poder establecido, sea éste el ejecutivo o cualquiera de los medios de poder que tienen nuestros países.

Esta democracia imperfecta, esta democracia llena de vicios, esta democracia de corrupción, es la que en principio debemos formar como un punto de partida, que por comparación es indudablemente mejor que lo que tuvimos inmediatamente antes. Porque a mí me da mucho temor cuando se hacen analogías peligrosas entre el proceso democrático que vivimos y los procesos dictatoriales diciendo que no hay sino diferencias formales entre uno y otro, y que esta es una democracia del hambre, etc., etc.. Quienes viven todavía en dictadura, quienes hemos vivido bajo gobiernos de dictadura verdaderamente aterradores, sabemos exactamente que la posibilidad de decir libremente lo que queremos, de saber que no vamos a tener desaparecidos, de saber que no se tortura, y se respetan los derechos humanos fundamentales, es una diferencia cualitativamente central y no de matiz con la dictadura. Porque es cierto que hay derechos humanos que tienen que ver con los elementos sociales, que tienen que ver con el derecho al trabajo, con el derecho a un salario justo, con el derecho a una educación digna, etc. Que las democracias no pueden cubrir, no porque intrínsecamente estén endemoniadas con el deseo de limitarnos esos derechos, sino porque afrontan una crisis económica y plantean alternativas dentro de un marco internacional que tiene unas determinadas características.

Y la concepción, la certeza de que esto es así y que difícilmente puede ser de otra manera, está vinculada a la experiencia histórica que muy desordenadamente y muy sumariamente les he relatado de Bolivia. Es decir, no puedo seguir pensando yo en 1988, lo que pensaba en 1975, cuando se empezaba a vislumbrar la posibilidad de una reapertura democrática, o en 1978 cuando empezó a producirse en Bolivia. Las circunstancias han cambiado de una manera radical, y lo que era la utopía de la violencia armada que en Bolivia, tuvo

además un momento tan importante como la presencia del Che Guevara en 1967, es distinta hoy de lo que fue entonces.

No por un pragmatismo cínico sino por una posición de elemental realismo, creo que el periodista debe estar comprometido con el fortalecimiento de este sistema democrático, que permite por supuesto la existencia de un debate en torno a sus bondades y sus defectos, y que permite los planteamientos de los diferentes sectores del país para formular nuestro futuro, que en Bolivia, hoy día, forma parte también de una serie de preguntas básicas sobre el propio sistema constitucional y sobre lo que la constitución política del estado significa para todos nosotros. Que inserta a sectores que tienen un importante respaldo, como es el caso de Izquierda Unida, que lideriza Antonio Landívar que es consciente y que plantea claramente que estamos en un período simplemente de transición y que lo que se desea para Bolivia, es simplemente el socialismo. Pero es esta democracia imperfecta lo que permite que el señor Antonio Landívar sea candidato a la Presidencia de la República y que vaya a obtener un importante lugar en las elecciones, y a contar con parlamentarios que defenderán las ideas de esa propuesta.

Por otro lado, en el contexto de la discusión que ustedes conocen de memoria, entre lo que significa el derecho real del periodista en virtud de su inserción en la empresa, sea esta estatal o sea privada, es también importante saber que la experiencia, por lo menos boliviana, parece apuntar con todos sus defectos; todos sabemos que hay que diferenciar entre libertad de expresión y libertad de empresa, que muchas veces es la cohartada que utiliza la empresa privada cuando se refiere a las libertades cohartadas que sufren sus medios, todos sabemos que la empresa privada mantiene una serie de ideas, defiende una serie de intereses, establece un lugar en el contexto social, en vinculación con sus intereses económicos inmediatos, que está defendida o está sustentada por determinados grupos de poder, eso es un hecho objetivo. Los medios privados de información en América Latina están en general estructurados en base a sectores del poder.

En el caso boliviano, se podría matizar que por la inversión menor que han determinado algunos medios, porque incluso los medios electrónicos en el país son rudimentarios comparando con cualquier

país latinoamericano. Las inversiones para un canal de televisión pueden estar entre 300 a 400.000 dólares; pero en el caso boliviano, por diferentes circunstancias, ese tipo de inversión es inferior y eso determina que algunos medios electrónicos estén en manos de sectores no precisamente vinculados a lo que es clásicamente el concepto de oligarquía o lo que en Bolivia se llama la nueva rosca económica y esto ha pluralizado relativamente los medios privados. Pero indudablemente estos son mayoritariamente defensores de intereses que ustedes conocen muy bien.

Esa es una realidad. La otra realidad es la administración estatal de los medios. Bolivia ha tenido en diferentes etapas periódicos del estado, tenemos una radio estatal, y un canal de televisión del estado, y, en general, con muy pocas excepciones, una de las pocas quizás el gobierno de la Unidad Democrática y Popular, la televisión estatal ha sido lo que es en otros países y lo que otros países conocerán de memoria. La repetición oficial de la cantaleta de las inauguraciones, de los elogios, y de los ditirambos para el dictador de turno, para el gobierno de turno o para el partido de turno.

El concepto del nuevo orden informativo internacional que plantea un control y una política nacional de informaciones, no ha permeado en América Latina y creo que tampoco en Bolivia en la administración de los medios estatales. Los medios estatales y particularmente la televisión que tiene un poder extraordinario, cuando era monopólico era simple y sencillamente intragable. Y no tenía la más mínima credibilidad en su aparato informativo. Esa es la experiencia de los medios estatales en Bolivia.

Y, finalmente, en el país tenemos una experiencia extraordinariamente enriquecedora que es la vinculada a los medios alternativos, que desde la década de los años 40, se vincula al movimiento obrero, particularmente a la minería. Sobre el fin de los años 50, en Bolivia había más de una veintena de radios mineras, profundamente comprometidas con la idea de la central obrera boliviana, con la defensa de los intereses sindicales, y que tenían además su correspondencia en ciudades importantes con radios del sector ferroviario o del sector fabril, que expresaron y tuvieron un importantísimo rol que cumplir y que jugaron. Lo hicieron, por ejemplo, en el caso de la dictadura de García Mesa: el único sistema que funcionó durante más

de dos meses, desde el golpe del 17 de julio, fue el sistema de las radiodifusoras mineras, porque el resto de las emisoras urbanas y rurales había sido controlado por el gobierno.

La comunicación alternativa tiene un importante trabajo en la producción de videos en este momento, que son una forma de debate en sectores marginales de las ciudades, en sectores rurales, en sectores mineros, con un resultado importante de la comunicación con participación directa de la gente, con participación de barrios o de sectores obreros, etc., en sus propios problemas, en la discusión de sus propios problemas a través de estos medios, y esto, la existencia de los tres sistemas, me hace pensar que sobre las consideraciones teóricas ideales es mejor contar con la existencia de los 3 sistemas compartidos que con alguno que sea excluyente. O el de la libertad de prensa o de expresión en el sentido clásico, ultraliberal, tipo americano, o el de una administración estatal de los medios, ya sea a través de agencias, canales, etc.. Yo creo que la posibilidad de compartir el sistema privado, el sistema estatal y el sistema de comunicación alternativa que existe en este momento en Bolivia, es el mejor de los que podemos tener, con todas las limitaciones y defectos que eso implica, sobre todo para el periodista. Soy consciente de que no es fácil para un periodista, en un medio de la empresa privada, el establecer precisamente su posibilidad de decir su opinión libremente.

Por otro lado, no hay que olvidar que en el papel del trabajo periodístico, la primera responsabilidad es la de informar, y luego viene la otra posibilidad, que es muy importante, que puede ser periodismo crítico, periodismo de investigación, periodismo de análisis; eso que ayer se comentaba como el perro guardián de la sociedad o la conciencia de la sociedad, que indudablemente en el caso boliviano tiene una trascendencia que no se puede negar.

Hoy día no podría concebirse el proceso democrático boliviano sin el papel fundamental que están jugando los medios de comunicación. Los medios de comunicación han acercado la democracia al país, han acercado la práctica de esa democracia al país, en la posibilidad de seguir directamente por televisión los debates del parlamento para la elección del presidente, o los debates de los concejos municipales para la elección de alcaldes. Con todas las terribles defi-

ciencias que tiene el sistema político, nos han demostrado ese acercamiento y nos han demostrado también que nuestros líderes políticos, en el caso boliviano, no están a la altura de las exigencias de esos medios. ¿Por qué? Porque han sido formados en la tradición de la maniobra en capillas pequeñas y cerradas, donde la transacción, la negociación, la chicanería, el maniobrar de uno y otro lado no se conocía sino hasta el resultado final, porque tecnológicamente o por razones de censura, los medios no tenían acceso a ellos. Pero cuando la televisión sigue durante un día entero y dos y tres y cinco el procedimiento detallado de las intervenciones parlamentarias, de las intervenciones de los concejales, se hacen comentarios y análisis sobre que significa una y otra intervención, los políticos empiezan a mostrar su deficiencia y eso también tiene evidentemente un nivel de exigencia porque en el caso boliviano hay un cierto escepticismo sobre la calidad de nuestros políticos, sobre la forma moral en la que actúan en relación a la sociedad. Si se produce un debate en el parlamento que propone el aumento de las dietas parlamentarias, en un país que tiene prácticamente los salarios congelados, se abre un escándalo, y cuando los parlamentarios deciden aumentar el 100o/o de sus dietas, que iba a hacerlos ganar alrededor de 2.000 dólares mensuales, cuando nuestro salario mínimo nacional es de 35 dólares mensuales, obviamente se produce una reacción popular que los medios de comunicación canalizan y que obliga al parlamento a echarse atrás. Y dos semanas después de manifestaciones públicas, críticas en la prensa, la radio y la televisión, los parlamentarios se ven obligados a rectificar y mantener el nivel de sus dietas parlamentarias. Igual ocurre cuando el gobierno, cuando se descubre a través de una investigación periodística que los ministros de estado y altos funcionarios de gobierno, reciben sueldos paralelos al Banco Mundial, hay una reacción popular que obliga al poder ejecutivo a cancelar el pago de esos salarios extras para los altos funcionarios de gobierno. Es decir la prensa, los medios de comunicación están ejerciendo un papel, un papel de mediación porque no es exactamente, no creo que los medios puedan pretender o presumir de que pueden cambiar las cosas radicalmente pero si pueden contribuir de un modo importante a establecer una diferente percepción y una diferente acción ética del poder sea éste cual sea con la opinión pública.

Porque en el mundo contemporáneo sabemos que el concepto de opinión pública, de votante, de ciudadano, está indudablemente con-

dicionado a la existencia de medios que permitan que ese concepto se haga verdaderamente amplio en la expresión de determinadas ideas, de determinadas formas de hacer llegar su opinión, la del ciudadano común, al poder del estado; y eso es lo que de algún modo intentan hacer los medios de comunicación en nuestro país y creo que en el conjunto de las sociedades democráticas.

Aquí se plantea y se ha planteado en el caso boliviano, una reflexión sobre la responsabilidad de la administración de ese poder. Que la prensa sea el cuarto poder del estado o no lo sea, es una discusión relativamente poco relevante. Es un poder. Los medios de comunicación son un poder que puede influir de una manera decisiva determinados rumbos en, sobre todo de la opinión, los puntos de vista que defiendan unos y otros sectores. La administración de ese poder debe ser racionalmente concebida. No creo que puedan cambiarse las cosas de alguna manera, como algún periodista puede creer que la revolución puede hacerse a través de los medios de comunicación, pero si que puede influir en los comportamientos sociales, no exige una responsabilidad de la administración de la libertad.

En Bolivia se ha producido un fenómeno, que es un fenómeno que cada vez está más próximo y que comentaba el anterior expositor, el hecho de que el periodista se convierta en protagonista social y en protagonista político de la acción cotidiana. Un periodista puede fácilmente saltar a ser diputado o ser senador, o ser candidato a la Presidencia, porque controla medios que influyen y que generan una imagen. En eso los medios electrónicos y no tengo que mencionar el caso paradigmático norteamericano, demuestran hasta que punto se puede manipular la forma de un candidato y hacer que la forma sea mucho más importante que el contenido.

¿Qué es la aproximación a un pueblo a través de un medio de comunicación? ¿Cómo puede el medio acercarse a las instancias de lo popular?

En nuestro caso un canal de televisión y una radio, que se llama Radio y Televisión Popular, ha aplicado los mecanismos más inteligentes de la manipulación psicológica de la colectividad. Como ustedes saben Bolivia es un país con una alta población quechua y

aymara, con un porcentaje de analfabetismo muy significativo. La Paz particularmente es la ciudad india más importante de América, con más del 70o/o de la población de origen aymara y de migración rural a la ciudad, bilingüe en un 60o/o, castellano-aymara y en un porcentaje del 10 al 18o/o de habla exclusivamente aymara. El trabajo de este medio de comunicación, una combinación de radio y televisión, estuvo durante muchos años dirigido específicamente a ese sector de la población a través de un programa que se llamaba y que se llama aún la Tribuna Libre del Pueblo, donde un ciudadano que tiene un problema de loteamiento de un terreno, que le han quitado, va a la radio y dice Compadre, porque además el propietario de la radio se autodenomina como Compadre, que en la tradición aymara es fundamental. Este hombre durante 10 años trabajó sobre la base de aceptar las quejas, lo que nosotros llamamos el llo-riqueo cotidiano (me ha pegado mi marido, ha venido fulanito y me quiere robar mi terreno, menganito me está haciendo un problema de tal característica o de tal otra) se convertía en una posibilidad directa de expresión, entre comillas, de miles y miles de ciudadanos, que no tenían ningún tipo de acceso a otros medios de comunicación y que no habían sido considerados de una manera importante en la comunicación convencional.

Pero este ciudadano que maneja los dos medios de comunicación mencionados, también utilizaba su poder para el desprestigio, la calumnia, el insulto y la utilización de ese poder para obtener su propio beneficio, al punto tal que llegó a establecer una especie de jurado sobre las acciones del país, que nadie se atrevía a contravenir, que nadie se atrevía a discutir, con algunas excepciones, y que determinó la preocupación de la colectividad por cómo se podía juzgar esa experiencia.

Hace un par de meses, el más importante narcotraficante de Bolivia, participó en un debate —el señor Roberto Suárez—, en este medio de comunicación. Durante 20 minutos expresó sus puntos de vista indicando que el verdadero narcotraficante de Bolivia era el embajador norteamericano y los Estados Unidos, que el Presidente de la República era el empleado más directo del narcotráfico, a través de su dependencia de la Embajada Norteamericana, que los políticos eran corruptos, que él podía dar la solución para la economía boliviana y que había que cambiar la moralidad de este país porque este país era corrupto totalmente.



Esas acusaciones que fueron libremente expresadas por el señor Suárez, más su hijo, que además asistió al debate presumiblemente drogado, determinaron un verdadero escándalo nacional, como ustedes podrán comprender, porque no se podía aceptar como bueno, a título de libertad de expresión, que el tema fundamental de preocupación del país, como es el narcotráfico, tuviera tribuna libre y abierta durante dos horas y media en un programa de televisión. Esto llevó al gobierno a la clausura de ese medio de comunicación. Pero la clausura se hizo a través de un acto administrativo, una decisión administrativa, no a través del poder judicial. El gobierno actuaba en este caso con una especie de tradición dictatorial del pasado, que se resumía a las decisiones por decreto.

El propietario del medio apeló a la Corte de Distrito de La Paz, la Corte de Distrito le dio la razón y un mes después de la clausura que tenía que durar seis, este medio volvió a abrirse. El gobierno contraapeló a la Corte Suprema de Justicia y hace cuatro días la Corte Suprema de Justicia, que tiene su sede en Sucre, definió que el gobierno tenía razón y no la corte de distrito y se volvió a determinar la clausura.

En el interin de este proceso, el señor Carlos Palenque convocó a una manifestación de solidaridad con su medio en la Plaza de San Francisco, que es la plaza que tradicionalmente ha concentrado las grandes concentraciones políticas, y convocó a 50.000 personas en la ciudad de La Paz. Esas 50.000 personas no las habíamos visto desde las grandes manifestaciones de la Unidad Democrática y Popular, y ningún partido político se podría atrever, en ese mismo momento, a convocar, en ese mismo lugar, a una concentración de tal magnitud.

Y en esa concentración de solidaridad para la reapertura de su medio, se declaró candidato a la Presidencia de la República, inventó un partido político con una mezcolansa de populismo, nacionalismo, en el más viejo estilo, y hace una semana encuestas relativamente confiables le daban el primer lugar de la preferencia electoral en la ciudad de La Paz.

Esa realidad nos llama a una reflexión, ¿qué es exactamente lo que significa uso responsable de los medios? ¿Qué es exactamente

lo que significa la posibilidad de, a través de un medio, convertirse en un protagonista político? ¿Cómo administramos ese poder? y ¿Que es lo que debe hacer el estado, más que el gobierno, cuando se produce una situación como ésta?

En Bolivia se ha abierto un profundo debate sobre la libertad de expresión a partir de esta experiencia concreta. Que además es incierta, no sabemos en qué va a acabar exactamente. El gobierno ha clausurado este medio, supongo que lo ha hecho, porque tenía que producirse justo cuando nosotros vinimos aquí, el señor Palenque va a volver a convocar y ya ha convocado a una manifestación masiva en defensa de la libertad de expresión, hay intereses de los partidos políticos mayoritarios de que el señor Palenque no siga teniendo un medio de comunicación que le puede permitir quitarles muchísimos votos y modificar el espectro electoral boliviano.

Por qué un 30o/o de votos en una ciudad de un millón cien mil habitantes implica una posibilidad de siete a nueve diputados, que es un número muy importante, y que además les quita votos a A.D.N. y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, un poco por la extracción en la que basaron su votaje en la ciudad de La Paz estos partidos.

Creo que es un elemento que hoy día nos demuestra un par de cosas: primero que en Bolivia estamos ya planteando discusiones un poco distanciadas de la problemática que nos dejó la dictadura, estamos mirando hacia adelante en la problemática de los medios de comunicación y del conjunto de la sociedad. Esto no quiere decir que estemos seguros de que no se va a producir un golpe de estado; ningún país latinoamericano podría apostar a ello, pero ya no estamos vinculados al pasado en el análisis. El trabajo de los bolivianos está apuntando al fortalecimiento del proceso democrático, y en el caso concreto de los periodistas a cómo, a qué papel jugamos en el proceso democrático boliviano.

La segunda reflexión en este contexto es que los periodistas en América Latina tenemos una relación, y ya lo ha mencionado el anterior expositor, diferente a la que tiene un periodista en otros países en democracias también como la nuestra, por lo menos desde el punto de vista formal. Es difícil sustraerse del compromiso, que

no es necesariamente el compromiso político militante, partidario, es simple y sencillamente que hay una confrontación de exigencia mucho mayor; una opinión de un periodista en un país latinoamericano no tiene el mismo sentido que una opinión de un periodista en Estados Unidos. Eso implica ya una toma de posición, la confrontación política es bastante más dura que lo que se da en los países de Europa y en Estados Unidos, y por tanto, el periodista que ya no tiene los riesgos de la época de dictadura, si tiene los riesgos de verse seducido por las posibilidades del poder, de verse comprado por las posibilidades del poder o de verse integrado a las posibilidades del poder utilizando poco adecuadamente sus medios de comunicación.

Aquí tenemos que insertar dos elementos más: uno, la crisis económica; dos, el narcotráfico en el caso boliviano.

Afortunadamente hasta ahora el narcotráfico no ha generado, como en Colombia, la cantidad de víctimas, periodistas asesinados por el narcotráfico. El narcotráfico boliviano tiene sus peculiaridades, no ha entrado en un espiral de violencia, si en una espiral de corrupción; está penetrando de una manera brutal en todos los estamentos y en todas las estructuras de la sociedad boliviana. ¿Cómo saber si ya no tenemos un par o tres de los medios de comunicación comprados por el narcotráfico o propiedad de un narcotraficante? Es muy difícil. Existen indicios de que un medio de comunicación, un canal de televisión por ejemplo, pudiera ser ya propiedad de un narcotraficante. Cómo saber en qué medida los dineros para una candidatura, en un momento crítico como el que vive Bolivia, con exigencias mucho más fuertes cada año para hacer candidatura no tiene dinero del narcotráfico. Hace cuatro años la televisión era muy importante. Hoy día parece que será decisiva en una campaña electoral, y eso implica que lo que antes costaba un millón de dólares, hoy día cuesta cuatro para un partido político. Y no siempre se tienen esos cuatro millones para poder afrontar la campaña. La tentación de aceptar dineros del narcotráfico es muy grande.

El escándalo al que he hecho referencia, de este señor y el señor Suárez, surgió porque un capitán retirado de la armada presentó un par de videos al parlamento nacional, que mostraban a un diputado de Acción Democrática Nacionalista y a un general de la República,

en conversaciones con Roberto Suárez. Se veía la imagen de estos señores abrazándose con Roberto Suárez y entrando a su casa para una reunión, de la que se especuló cualquier cantidad de cosas, entre otras que era para conseguir dinero para comprar diputados que permitieran ganar la elección al general Banser en 1985.

Este es un ejemplo de la gravedad de la situación en una sociedad que tiene que afrontar el manejo de un par de miles de millones de dólares de parte del narcotráfico, contra una economía que exporta seis cientos millones de dólares.

Se estima que el narcotráfico boliviano genera entre 2.000 y 3.000 millones de dólares al año, y nuestra economía formal genera 650 millones de dólares de exportación. Competir con esa realidad económica es muy difícil.

Y el otro contexto es el de la crisis económica. La crisis económica ha establecido para el periodista un desafío conceptual, quienes creían como un dogma de fe aquel de la virginidad de la virgen, que la nacionalización, la defensa de los recursos naturales por ejemplo, el no vender nuestro gas porque era importante para el desarrollo de nuestra petroquímica, se convirtieron casi en polvo después del gobierno de la U.D.P. Cuando un país depende en un 50o/o de sus exportaciones del gas, y tiene un solo comprador que es la Argentina, que no tiene dinero para pagarle y que un retraso de 3 meses del pago del gas argentino a Bolivia implica un descalabro del presupuesto nacional, uno se da cuenta que los pocos recursos naturales a mano para mañana, tienen que ser administrados de otra manera. Si Bolivia no vende lo que tiene de gas, que parece que es importante al Brasil, en corto plazo, verá estrangulada su economía, porque en 1992 la venta del gas a Argentina se termina y no es seguro que se continúe el contrato, y si se continúa no será en los mismos volúmenes. Puede un país en esas circunstancias darse el lujo de decir no vendo mi gas porque es importante para la petroquímica en 20 años? Es decir, el concepto de la defensa de los recursos naturales con adalides tan extraordinarios como Marcelo Quiroga Santacruz, mártir de la dictadura de García Mesa, pueden no funcionar hoy día y el periodista tiene que ser capaz de asumir una realidad distinta. Yo no estoy muy seguro de que la respuesta sea vamos a privatizar todo, pero tam-

poco estoy muy seguro que los conceptos que llevaron a la Unidad Democrática y Popular al poder en 1982, sean los que tengamos que seguir hoy.

Yo escuchaba ayer al Secretario de Información de este gobierno hacer polvo al sistema neoliberal ecuatoriano, con razones sobradas, pero el caso boliviano no parece ser el mismo. Bolivia vive hoy día un sistema neoliberal desde el punto de vista económico, pero dentro de un pluralismo democrático admirable. Realmente es muy difícil decir que el gobierno de Paz Estensoro esté cohartando las libertades democráticas. Hemos podido establecer y hay medios de oposición hipercríticos y durísimos con el gobierno, que pueden decir lo que quieren. Y el sistema neoliberal está tratando de resolver la catástrofe que tenía el país en 1985, con un gobierno no sé si definirlo como populista, pero que intentaba cambios dentro de un concepto progresista, y que tuvo un fin dramático.

Defender el neoliberalismo de Paz Estensoro sería absurdo si sabemos que tiene un 21o/o de desocupación nacional, la más alta de América Latina, que tenemos un salario mínimo de 30 dólares, y que tenemos un estancamiento económico verdaderamente grave, es decir, no hay reactivación económica. Pero podríamos apostar que el Perú, que la Argentina, que el Brasil, que han intentado experiencias intermedias están mejor? Podríamos, por lo tanto, pulverizar al neoliberalismo sin cargo de conciencia alguna. Yo creo que la realidad histórica obliga al periodista latinoamericano a plantearse con un mínimo de responsabilidad y seriedad su papel crítico a la sociedad en que le toca vivir.

Las circunstancias históricas son diferentes en los diferentes países, pero establecen una percepción diferente también en relación a lo que eran nuestras ideas básicas y nuestras ideas matrices. El concepto de revolución, de liberación, de confrontación con el imperialismo, tiene hoy otro color y otro cariz. ¿Por qué? Porque hay deuda externa, porque hay narcotráfico, porque hay una crisis irresoluble que no es patrimonio de la ineptitud de nuestras democracias, sino de la insuficiencia estructural de nuestras economías, que es muy difícil combatir con frases bonitas, y eso lo sabemos muy bien, sobre todo en la experiencia peruana del doctor Alan García, que en la reunión de los Ocho hace algunos días, dio

un discurso que parecía absolutamente el discurso de una persona que venía de la luna. El señor Alan García planteaba las mismas cosas que planteó hace dos años, y que han llevado al gobierno del Perú a una situación tan crítica, y sigue planteando exactamente lo mismo, cuando todos sabemos que él está afrontando un momento verdaderamente crucial que puede llevar al Perú a una situación de catástrofe.

Ese tipo de realidades nos han determinado una responsabilidad diferente, una exigencia que nos aleja de las utopías en las que creímos en los años 60, pero que no nos deben hacer prescindir de la utopía. Todos sabemos que la utopía es un motor esencial de la sociedad, del ser humano en general, pero todos sabemos también que hoy día estamos con la exigencia de una posesión realista que no tiene que ser sinónimo de cinismo y tiene que ser sinónimo de expectionismo, tiene que ser sinónimo simple y sencillamente de que es mucho más difícil pero mucho más honesto ser capaz de aceptar esa realidad y confrontarse con esa realidad y confrontarse críticamente que seguir jugando a la pirrotécnia verbal.

Y el periodista, en ese contexto, tiene algunos de los desafíos que yo he planteado en el caso boliviano, que me imagino que son análogos en otros casos de América Latina.

Probablemente lo que les he planteado aquí son muchas más preguntas que respuestas; muchas más preocupaciones que constataciones sobre lo que debe hacerse; pero creo que la honestidad nos obliga a saber que las respuestas bien planteadas son un mejor camino que las respuestas inventadas.